



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Unidad UPN 097 CDMX SUR

**Tesina para la obtención del título de Licenciatura en Educación
Preescolar Plan 2008**

“Condiciones socioemocionales en los niños de preescolar”

ELABORADO POR:

Nereida Esmeralda Landeros Santillán

TUTOR:

Alejandro Villamar Bañuelos

Noviembre de 2022

Agradecimientos

Cuando era niña, mis padres me enseñaron a dar gracias por las cosas buenas (y también por las malas) de la vida, me van a faltar páginas para agradecer a todas aquellas personas que han formado parte de este proyecto de vida, de manera especial quiero agradecer

-A Paty, mi madre, que con sus sabias palabras me alentaba a no decaer cuando todo se complicaba

-A Vanessa, Daniel y Renata, mis hijos, por brindarme su apoyo incondicional para poder cumplir todos mis objetivos personales y académicos, por aguantar mis ausencias. Ellos son mi motor, mi motivación, los que con su cariño me dan la fuerza para conseguir mis metas y nunca abandonarlas pese a las adversidades que se me presentaron a lo largo de este camino.

-A Edith, mi hermana, que con sus palabras me hacían sentir orgullosa de lo que soy y de hacerme saber que soy su ejemplo y su apoyo.

-A Javier, mi novio, por su paciencia infinita y su inagotable apoyo en este largo proceso, por estar a mi lado en los momentos de cansancio y de frustración, por escuchar mis dudas y mis temores, por darme la fuerza necesaria para seguir adelante, por sus abrazos reconfortantes cuando ya no podía más, por sus palabras de aliento, por hacerme reír en momentos de estrés.

-A cada uno de los docentes que han sido parte de mi camino universitario, por transmitirme los conocimientos necesarios para hoy poder estar aquí.

-A la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 097 SUR mi profundo agradecimiento a las autoridades y personal que la conforman, por confiar en mí, abrirme las puertas y permitirme realizar todo mi proceso universitario.

-Agradezco profundamente a mi tutor de tesina, el Maestro Alejandro Villamar Bañuelos, principal colaborador durante todo este proceso, quien con su dirección, conocimiento, enseñanza, y colaboración permitió el desarrollo de este trabajo.

-Y por último pero no menos importante, quiero y debo agradecer a Esme, por

creer en mí, por no tener días libres, por esas horas de desvelo incalculables, por las lágrimas que tuvo que aguantar para poder seguir adelante, pero sobre todo, por nunca rendirse.

Índice general

Portada	1
Agradecimientos	2-3
Planteamiento del problema	5
Justificación	5.1-6
Introducción	7
Capítulo I	8-13
Capítulo II	14-26
Capítulo III	27-36
Reflexiones finales	37
Referencia bibliográfica	38-39

Planteamiento del Problema

Lo largo de mis más de 10 años de docente en educación preescolar he identificado muchas satisfacciones y reconocimientos por parte de mis preescolares, de los padres de familia, de los directivos de las instituciones donde he laborado y por su puesto de la gente que convive conmigo.

Sin embargo, en los últimos años he notado una manifestación en los niños de apatía, ausencia, desgano, enojo, tristeza; o en ocasiones, veo la parte opuesta: una euforia total y algarabía sin límites, que no permite que los otros niños se concentren, pongan atención a las indicaciones y esto, por su puesto me genera un conflicto en el aula pues difícilmente logro concretar una actividad o se me dificulta cerrar una propuesta didáctica.

A veces, los niños no identifican los límites entre las normas escolares, las de convivencia y socialización. Estas situaciones provocan descontrol entre ellos, enojos, agresiones entre ellos y en el peor de los casos, la sensación de ya no querer asistir al jardín de niños.

En otras ocasiones, los posibles problemas de casa, los problemas de los padres (ya sea laborales o de pareja) ocasiona que los niños estén todo el tiempo llorando, tristes y algunos caen en etapas de depresión – que, aunque cortas-, ya pueden ser una alarma que necesita atención inmediata.

La OMS, en su último informe de 2021 sobre depresión, ha manifestado que hay más de 3 millones de casos de depresión en niños y jóvenes, entre 2 y 20 años de edad. Por lo tanto, a mí me parece relevante y prioritario, indagar sobre cuáles pueden ser las causas por la que los niños traviesan estas situaciones y, sobre todo, qué impacto tienen estas en el desempeño escolar, en su desarrollo emocional y social.

El pensar en el desarrollo socioemocional de los niños, me llevará a comprender los posibles problemas que estas situaciones generan, pero también me llevará a reflexionar sobre posibles estrategias para tratar de modificar la realidad a la que se enfrentan tanto los niños, y yo como docente.

Justificación

Desde mi perspectiva el comprender diversas problemáticas y situaciones que dificultan mi práctica y afectan o limitan el desarrollo integral de mis alumnos. Dicho análisis permitirá darme cuenta de que como consecuencia de la falta de tiempo en la familia, se están afectando diversas áreas de desarrollo como las relaciones interpersonales, el desarrollo motor y el área cognitiva (las cuales están entrelazadas); de tal manera que he observado que dentro del aula es poco o nulo el vínculo afectivo entre los niños y la docente, lo que permite llegar a la conclusión de que el área que es prioridad trabajar y fortalecer es el desarrollo socioemocional de los alumnos, para generar vínculos afectivos positivos dentro del aula, para lograr que los niños se desenvuelvan con mayor seguridad dentro del contexto escolar, generando un aprendizaje integral en los demás campos formativos.

Si bien, las relaciones familiares y los lazos afectivos que conllevan son los cimientos del aprendizaje y desarrollo de los niños, no en todas las familias es posible generarlas debido a las situaciones económicas y sociales en las que se encuentra una gran parte de la población infantil de mi comunidad, por lo que considero de vital importancia trabajar con los niños y padres de familia en actividades que generen un cambio para mejor en el desarrollo emocional de los niños: esto es, por medio de estrategias y situaciones didácticas. Claro está, una vez que se haya concluido con un ensayo sobre esta problemática.

Introducción.

Como ya lo he comentado en las páginas anteriores, me parece que el presente ensayo o reflexión que estoy realizando debe presentar ciertas temáticas que a continuación describiré.

En el primer capítulo abordaré los elementos básicos (teóricos conceptuales) sobre la educación socioemocional. Es decir, qué son las emociones y cómo estas juegan un papel importante en el niño para su desarrollo afectivo.

Dentro del segundo capítulo abordaré la importancia de los 4 pilares de la educación, pues considero que la propuesta de Delors, (aunque ya tiene más de 20 años), ha sentado las bases de la propuesta pedagógica en México y sobre todo en la educación preescolar.

Por último, en el tercer capítulo plantearé el papel que juega la escuela para trabajar las emociones en preescolar.

Y, posteriormente intentaré cerrar con una serie de reflexiones sobre mi ensayo.

CAPÍTULO I

Emociones y educación socioemocional.

Se debe distinguir estos términos “emocionales” que si bien son afectos (positivos o negativos) pueden ayudar a discernir su impacto psicológico en quien las experimenta. Emoción es una reacción brusca, rápida del organismo ante un estímulo que la provoca. Tiene gran afectación fisiológica en el cuerpo. El sentimiento es el componente cognitivo de la emoción. También se define como la dimensión valorativa de la realidad que produce un afecto negativo o positivo. El sentimiento es más duradero y tiene menor afectación fisiológica. El estado de ánimo es un conjunto de sentimientos continuado de la misma familia emocional (p.e.: TRISTEZA: desesperanza, frustración, desánimo, desilusión, decepción, nostalgia...). Todos estos términos son procesos afectivos que habitualmente encontramos en la denominación genérica de “emocional” o emociones. Los datos aportados por las recientes investigaciones (Calderero, Salazar y Caballo, 2011; Elipe, Ortega, Hunter y del Rey, 2012, Garaigordobil, 2011) han puesto de relieve la existencia de un amplio espectro de emocionalidad en las víctimas y acosadores y las consecuencias psicológicas de estos impactos afectivos. Estas emociones varían según los roles en las situaciones de acoso, ya sea como agentes activos o acosadores, como víctimas, como observadores o como defensores, y que experimentan una variedad de emociones.

Por un lado, se encuentra la postura clásica sobre la existencia de 6 emociones básicas que incluye miedo, enojo, sorpresa, alegría, tristeza y asco (Matsumoto y Ekman, 2009; Damasio, 2000). Por otro lado, un estudio actual que investigó la dinámica temporal de las expresiones faciales que conforman las emociones planteó que son 4 tristeza, alegría, asco/enojo y sorpresa/miedo. Lo que sucede en estos últimos casos es que se comparten códigos de procesamiento y representación (unidades de acciones) a través de ciertos movimientos de músculos faciales; la sorpresa y el miedo comparten la apertura de los ojos y el arqueado de las cejas, mientras que el asco y el enojo comparten la nariz arrugada (Jack et al, 2014). En lo que respecta a las investigaciones realizadas sobre el reconocimiento de las

emociones básicas se encontraron estudios descriptivos neuropsicológicos en sujetos normales que plantean que miedo es frecuentemente confundido con sorpresa y viceversa, y que asco es confundido en mayor medida con enojo (Calvo y Lundqvist, 2008; Tottenham et al., 2009; Calvo y Nummenmaa 2015).

Lo cierto es que dependiendo del autor encontramos **de 4 a 6 emociones básicas o primarias**: la tristeza, el miedo, la alegría, la sorpresa, la ira y el asco.

Estas emociones son expresiones innatas con una función adaptativa, ya que permiten que reaccionemos de un modo concreto ante la aparición de ciertos estímulos.

Las **emociones secundarias** son aprendidas y varían en función del aprendizaje y la experiencia de cada persona.

No todo el mundo experimenta celos o vergüenza en las mismas situaciones. Tienen un carácter de tipo social y en ellas influyen más las variables personales, como el pensamiento, el aprendizaje o la cultura. Entre ellas encontramos: el entusiasmo, la culpa, el odio, los celos, el orgullo, etc.

Las emociones secundarias o adquiridas surgen a partir de las emociones primarias, por lo que enriquecen a estas. Por ejemplo, el miedo puede dar lugar a la incertidumbre o a la preocupación; el asco, al rechazo; la alegría al entusiasmo; la ira al enfado; la sorpresa al desconcierto; la tristeza al pesimismo o a la culpa.

Ahora, dicho lo anterior; ninguna emoción es positiva o negativa por sí misma, pues en principio aparecen para generar una reacción adecuada ante la situación que afrontamos.

Sin embargo, esa función primitiva o instintiva que tienen las emociones, puede verse afectada por las variables personales de cada uno de nosotros en función las creencias, expectativas, aprendizajes o formas en las que procesamos la información que nos rodea.

Puede darnos asco un puré, la gelatina o determinados alimentos, texturas o sonidos, pero eso no significa que el asco en ese caso nos esté protegiendo de una

infección. En este caso el asco aparece por aprendizaje, ya sea porque vimos a alguien enfermar o enfermamos nosotros mismos al comer un alimento concreto, que podría no ser el alimento en sí, sino las condiciones del alimento. En este caso, esa emoción tendría una función protectora pero no adaptativa, ya que estamos trasladando lo que ocurrió en una ocasión por vete a saber realmente qué causa, a la situación presente en la que seguramente, ese alimento no provocara ninguna enfermedad.

En cambio, si nos encontramos con una fruta o cualquier plato preparado al que le ha salido moho, el asco sería completamente normal y cumpliría la función de rechazo que evitaría el consumo de ese alimento y la posible aparición de una enfermedad.

Una vez analizados estos elementos, es importante decir que durante la etapa de la infancia los niños comienzan a reconocer las emociones. Desde su nacimiento observan los gestos y tonos de los adultos y comienzan a interpretarlos. A medida que van creciendo toman conciencia de sus propias emociones y de las causas de las mismas. Para esto los niños pasan por todo un proceso, en el cual primero tienen que comprender qué son las emociones, qué las causa, cómo regularlas y la empatía para comprender y respetar las emociones de los demás. Para trabajar en este proyecto es necesario comprender qué son las emociones y la importancia de saber cómo es que las van reconociendo y regulando los niños de preescolar de acuerdo con su nivel de desarrollo emocional, de tal manera que aquí daremos un enfoque de las mismas de acuerdo con diversos autores.

Tradicionalmente las escuelas han centrado su labor educativa en el desarrollo de las capacidades cognitivas de su alumnado, olvidando en gran medida su dimensión afectiva y emocional. En la actualidad se entiende que es necesario incorporar al proceso de enseñanza y aprendizaje la dimensión emocional, sobre todo porque se concibe que los aspectos más determinantes de este proceso no son la conciencia y capacidad que tiene el alumnado de gestionar y controlar sus propias emociones y sentimientos.

Ayala, S. Osorio M. (2007 p.130)

Para R. Bisquerra, el concepto de emoción lo define como “un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a la acción” (Bisquerra, 2000). Mientras, Goleman (1996) define emoción de la siguiente manera:

...utilizo el termino emoción para referirme a un sentimiento y sus pensamientos característicos, a las condiciones psicológicas u biológicas que lo caracterizan, así como a una serie de inclinaciones a la actuación. Todas las emociones son esencialmente impulsos a la acción; cada una de ellas conlleva a un cierto tipo de conducta. En los animales y en los niños pequeños hay una total continuidad entre sentimiento y acción; en los adultos se da una separación: muchas veces, la acción no sigue al sentimiento. Las emociones facilitan las decisiones guían nuestra conducta, pero al mismo tiempo necesitan ser guiadas. Existen centenares de emociones y muchas variaciones, mutaciones y matices diferentes entre todas ellas, es por esta razón que es importante saberlas identificar, para poderlas gestionar. (p.441).

De tal manera, entiendo como emoción aquel estado que surge del interior o exterior de la persona, capaz de provocar una respuesta en el individuo en valoración de una situación concreta, para adaptar el organismo a las circunstancias que nos rodean. Sin embargo, como adultos en algunos casos se nos dificulta identificar, comprender y regular algunas emociones. Me parece, entonces, que a los niños se les dificulta todavía más y sobre todo si no han tenido el apoyo emocional adecuado.

Así como ocurre en el desarrollo físico de los niños por etapas, el desarrollo emocional se manifiesta en diferentes etapas, y éste se puede observar por medio de conductas aun cuando los niños todavía no saben expresarse.

Erik Erikson recuperado por Ordignon (2005) propone la teoría de las ocho edades del hombre que marca las bases de la psicología evolutiva, argumenta que, desde el nacimiento hasta la vejez, pasamos por ocho conflictos que permiten el desarrollo psicosocial y personal. Cuando nos enfrentamos al conflicto y lo resolvemos

satisfactoriamente “crecemos mentalmente”. Sin embargo, si no logramos superar estos conflictos, es posible que no fomentemos las habilidades necesarias para afrontar lo que viene en un futuro.

Las cuatro primeras etapas están centradas en la niñez, que son en las que nos enfocaremos, ya que la niñez y la formación de la personalidad es la base de este proyecto, mientras que las cuatro últimas abordan desde la adolescencia a la vejez.

Etapa 1. Confianza versus desconfianza (0 – 18 meses de edad)

Durante esta fase el bebé crea confianza hacia su entorno y sus padres. Esta va a depender del vínculo que construya con ellos, sobre todo con la madre, ya que suele ser con la que más tiempo pasa el niño.

Esto es lo que se conoce como vínculo del apego y va a determinar el desarrollo psicosocial del niño a lo largo de su vida. Si los padres no le ofrecen un entorno seguro y no satisfacen sus necesidades básicas y afectivas, el menor crecerá entre sentimientos de frustración y sospecha, así como sin esperar nada de los demás, ni del mundo.

Etapa 2. Autonomía versus vergüenza y duda. (18 meses – 3 años)

En este periodo el niño comienza a ser más independiente, aprende a caminar y a hablar, empieza a controlar los esfínteres, sabe expresar lo que le gusta y lo que no le gusta. Este mayor “poder” sobre su cuerpo y sobre lo que le rodea hace que empiece a obtener un sentido de autonomía.

Durante esta etapa es importante brindar ocasiones en las que poder tomar decisiones, por ejemplo, que elija su ropa del día entre dos opciones, establecer los primeros límites y normas en el hogar o proponerle pequeños retos adaptados a su edad. Al superar con éxito esta fase los menores desarrollan una mayor autoestima, más sana y fuerte.

Etapa 3. Iniciativa versus culpa (3 – 5 años)

Esta es la etapa en la que crece el interés por todo lo que le rodea y por relacionarse con sus iguales. El juego adquiere una gran importancia y a través de él explorará

sus habilidades y capacidades. Los niños sienten curiosidad por absolutamente todo. Todo lo tocan, lo miran y lo tratan como un juguete,

La culpa es buena, en el sentido de que sirve para reconocer que algo se ha hecho mal, sin embargo, este sentimiento en exceso es uno de los mayores nutrientes del miedo.

Etapa 4. Laboriosidad versus inferioridad (5 – 12 años)

En este periodo aparecen las comparaciones con los demás, el querer hacer infinidad de actividades y planes. Los niños ya son capaces de reconocer sus habilidades y las de sus compañeros y quieren ponerlas a prueba continuamente. Insisten en enfrentarse a tareas más desafiantes, quieren apuntarse a todas las actividades habidas y por haber, surgen los “te echo una carrera hasta...” y los enfados cuando pierden un juego o una competición.

De tal manera que es importante ofrecerles una estimulación positiva por parte de padres, profesores y cuidadores, reconocer los logros y ayudarles a calibrar desde el realismo hasta dónde pueden llegar en sus desafíos para que no se afiancen en el sentimiento de inferioridad. Ordignon (2005) señala que:

Durante la niñez temprana el desarrollo emocional y de la personalidad de los niños cambia de manera significativa y sus pequeños mundos se amplían. Además de la influencia continua de las relaciones familiares, los iguales adquieren un papel más significativo en el desarrollo de los niños y el juego llena de vida diaria de muchos niños. (p53-56).

CAPÍTULO II

Aprender a aprender, aprender a convivir, aprender a hacer, aprender a ser; en torno al papel de la familia.

Para comprender este concepto de desarrollo socioemocional en el niño, como aquellas competencias sociales y emocionales relacionadas a las habilidades para reconocer y manejar emociones, desarrollar el cuidado y la preocupación por otros, tomar decisiones responsables, establecer relaciones positivas y enfrentar situaciones desafiantes de manera efectivas a partir de los elementos sustanciales que deben conformar la educación informal y formal del mismo. Por ello es que se ha considerado pertinente implicar los Pilares de la educación, desde la perspectiva holística que he venido enmarcando, considerando la definición de Delors J. (1994) detalla:

La educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en el transcurso de la vida serán para cada persona, en cierto sentido, los pilares del conocimiento: aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores. Por supuesto, estas cuatro vías del saber convergen en una sola, ya que hay entre ellas múltiples puntos de contacto, coincidencia e intercambio. (p.91)

Estos cuatro pilares de la educación se explican a continuación:

Aprende a aprender

A partir del informe Delors, se considera un elemento clave de la educación a lo largo de la vida. Suele identificarse con estrategias meta-cognitivas, que consiste en la reflexión sobre los modos en que ocurre el propio aprendizaje: y algunas de sus

facultades como la memoria o la atención, para su reajuste y mejora. Es una condición previa para aprender a conocer.

Aprender a conocer

Este tipo de aprendizaje, que tiende menos la adquisición de conocimientos clasificados y codificados que al dominio de los instrumentos mismos del saber, puede considerarse a la vez medio y finalidad de la vida humana.

En cuanto a medio, consiste para cada persona en aprender a comprender el mundo que la rodea, al menos suficientemente para vivir con dignidad, desarrollar sus capacidades profesionales y comunicarse con los demás. Como fin, su justificación es el placer de comprender, conocer, de descubrir.

Aunque el estudio sin aplicación inmediata este cediendo terreno frente al predominio actual de los conocimientos útiles, la tendencia a prolongar la escolaridad e incrementar el tiempo libre debería permitir a un número cada vez mayor de adultos apreciar las bondades del conocimiento y de la investigación individual. El incremento del saber, que permite comprender mejor las múltiples facetas del propio entorno, favorece el despertar de la curiosidad intelectual, estimula el sentido crítico y permite descifrar la realidad, adquiriendo al mismo tiempo una autonomía de juicio. Desde esa perspectiva, insistimos en ello, es fundamental que cada niño, donde quiera que este, pueda acceder de manera adecuada al razonamiento científico y convertirse para toda la vida en un “amigo de la ciencia” en los niveles de enseñanza secundaria y superior, la formación inicial de proporcionar a todos los alumnos los instrumentos,¹⁵ conceptos y modos de referencia resultantes del progreso científico y de los paradigmas de la época. Sin embargo, puesto que el conocimiento es múltiple e infinitamente evolutivo, resulta cada vez más utópico pretender conocerlo todo; por ello más allá de la enseñanza básica, la idea de un saber omnisciente es ilusoria. Al mismo tiempo, la especialización incluso en el caso de futuros investigadores no debe excluir una cultura general.

“En nuestros días una mente verdaderamente formada necesita una amplia cultura general y tener la facilidad de estudiar a fondo un pequeño número de materias. De un extremo a otro de la enseñanza, debemos favorecer la simultaneidad de ambas tendencias” pues la cultura general, apertura a otros lenguajes y conocimientos, permite ante todo comunicar. Encerrado en su propia ciencia, el especialista corre un riesgo de desinteresarse de lo que hacen los demás. En cualesquiera circunstancias, le resultara difícil cooperar. Por otra parte, argamasa de las sociedades en el tiempo y en el tiempo y en el espacio, la formación cultural entraña a una apertura a otros campos del saber, lo que contribuye a fecunda sinergia entre disciplinas diversas. En el ámbito de la investigación, en particular, el progreso de los conocimientos se produce a veces en el punto en el que confluyen disciplinas diversas.

Aprender para conocer supone, en primer término, aprender a aprender, ejercitando la atención, la memoria y el pensamiento. Desde la infancia, sobre todo en las sociedades dominadas por la imagen televisiva, el joven debe aprender a concentrar su atención a las cosas y a las personas. La vertiginosa sucesión de informaciones en los medios de comunicación y el frecuente cambio del canal de televisión, atenta contra el proceso de descubrimiento, que requiere una permanencia y una profundización de la información captada. Este aprendizaje de la atención puede adoptar formas diversas y sacar provecho de múltiples ocasiones de la vida (juegos, visitas a empresas, viajes, trabajos prácticos, asignaturas científicas, etc.)

De acuerdo con el informe Delors, este pilar se forma combinando una cultura general suficientemente amplia con la posibilidad de profundizar los conocimientos en un número determinado de asignatura. Supone además aprender a aprender para poder aprovechar las posibilidades que ofrece la educación a lo largo de la vida.

El proceso de adquisición del conocimiento no concluye nunca y puede nutrirse de todo tipo de experiencias. En ese sentido, se entrelaza de manera creciente con la experiencia del trabajo, a medida que éste pierde su aspecto rutinario. Puede

considerarse que la enseñanza básica tiene éxito si aporta el impulso y las bases que permitirán seguir aprendiendo durante toda la vida, no sólo en el empleo sino también al margen de él.

Aprender a convivir

Sin duda, este aprendizaje constituye una de las principales empresas de la educación contemporánea. Demasiado a menudo, la violencia que impera en el mundo contradice la esperanza que algunos habían depositado en el progreso de la humanidad. La historia siempre ha sido conflictiva, pero hay elementos nuevos que acentúan el riesgo, en particular el extraordinario potencial de autodestrucción que la humanidad misma ha creado durante el siglo XX. A través de los medios de comunicación masiva, la opinión pública se convierte en observadora impotente, y hasta en rehén, de quienes generan o mantienen vivos los conflictos. Hasta el momento, la educación no ha podido hacer mucho para modificar esta situación. ¿Sería posible concebir una educación que permitiera evitar los conflictos o solucionarlos de manera pacífica, fomentando el conocimiento de los demás, de sus culturas y espiritualidad?

La idea de enseñar la no-violencia en la escuela es loable, aunque solo sea un instrumento entre varios para combatir los prejuicios que llevan al enfrentamiento. Es una tarea ardua, ya que, como es natural, los seres humanos tienden a valorar en exceso sus cualidades y las del grupo al que pertenecen y a alimentar prejuicios desfavorables hacia los demás. La actual atmósfera competitiva imperante en la actividad económica de cada nación y, sobre todo a nivel internacional, tiende además a privilegiar el espíritu de competencia y el éxito individual. De hecho, esa competencia da lugar a una guerra económica despiadada y provoca tensiones entre los poseedores y los desposeídos que fracturan las naciones y el mundo y exacerban las rivalidades históricas. Es de lamentar que, a veces, a la educación contribuya a mantener ese clima al interpretar de manera errónea la idea de emulación.

El descubrimiento del otro pasa forzosamente por el descubrimiento de uno mismo; por consiguiente, para desarrollar en el niño y el adolescente una visión cabal del

mundo la educación, tanto si la imparte la familia como si la imparte la comunidad o la escuela, primero debe hacerle descubrir quién es. Solo entonces podrá realmente ponerse en el lugar de los demás y comprender sus reacciones. El fomento de esta actitud de empatía en la escuela era fecundo para los comportamientos sociales a lo largo de la vida. Así, por ejemplo, si se enseña a los jóvenes adoptar el punto de vista de otros grupos étnicos o religiosos, se pueden evitar incomprendidos generadoras del odio y violencia en los adultos. Así pues, la enseñanza de la historia de las religiones o de los usos y costumbres puede servir de útil referencia para futuros comportamientos, por último, la forma misma de la enseñanza no debe oponerse a este reconocimiento del otro. Los profesores que, a fuerza de dogmatismo, destruyen la curiosidad o el espíritu crítico en lugar de despertarlos en sus alumnos, pueden ser más perjudiciales que benéficos. Al olvidar que son modelos para los jóvenes, su actitud puede atentar de manera permanente contra la capacidad de sus alumnos de aceptar la alteridad y hacer frente a las inevitables tensiones entre seres humanos, grupos y naciones. El enfrentamiento, mediante el diálogo y el intercambio de argumentos, será uno de los instrumentos necesarios de la educación del siglo XXI.

Es el desarrollo de las habilidades emocionales y sociales que privilegian la coexistencia pacífica. El fundamento de aprender a convivir está en el encuentro con el otro y con la valoración y respeto de la diferencia; y en el reconocimiento de las semejanzas y la interdependencia entre los seres humanos. El desarrollo de estas habilidades es necesario para aceptar lo que distingue a cada ser o grupo humano, y encontrar las posibilidades de trabajo común. Presupone las capacidades de aprender a conocer quiénes son los otros, la capacidad de previsión de consecuencias que se deriva de aprender hacer, y el conocimiento y control personal, que vienen de aprender ser. De acuerdo del informe Delors, aprender a convivir es fundamental para comprender al otro y percibir las formas de interdependencia-realizar proyectos comunes y prepararse para tratar los conflictos-respetando los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz.

Aprender a hacer

Aprender a conocer y aprender a hacer son, en gran medida, indisociables. Pero lo segundo está más estrechamente vinculado a la cuestión de la forma profesional: ¿cómo enseñar al alumno a poner en práctica sus conocimientos y, al mismo tiempo, como adaptar la enseñanza al futuro mercado del trabajo, cuya evolución no es totalmente previsible? La comisión procurara responder en particular a esta última interrogante. Al respecto, corresponde establecer una diferencia entre las economías industriales, en las que predomina el trabajo asalariado, y las demás, en las que subsiste todavía de manera generalizada el trabajo independiente o ajeno al sector estructurado de la economía. En las sociedades basadas en el salario que se han desarrollado a lo largo del siglo XX conforme al modelo industrial, la sustitución del trabajo humano por maquinas convierte a aquel en algo cada vez más inmaterial y acentúa el carácter conflictivo de las tareas, incluso la industria, así como la importancia de los servicios en la actividad económica. Por lo demás, el futuro de esas economías está suspendido a su capacidad de transformar el progreso de los conocimientos e innovaciones generadoras de nuevos empleos y empresas. Así pues, ya no puede darse a la expresión “aprender a hacer” el significado simple que tenía cuando se trataba de preparar a alguien para una tarea material bien definida, para que participase en la fabricación de algo. Los aprendizajes deben, así pues, evolucionar y ya no pueden considerarse mera transmisión de prácticas más o menos rutinarias, aunque estos conserven un valor formativo que no debemos desestimar.

Por último, es concebible que en las sociedades ultra tecnificadas del futuro la deficiente interacción entre los individuos puede provocar graves disfunciones, cuyas superación exijan nuevas calificaciones basadas más en el comportamiento que en el bagaje intelectual, lo que quizá ofrezca posibilidades a las personas con pocos o sin estudios escolares, pues la institución, el discernimiento, la capacidad de prever el futuro y de crear un espíritu de equipo no son cualidades reservadas forzosamente a los más diplomados. ¿Cómo y dónde enseñar estas cualidades, innatas? No es tan fácil deducir cuales deben ser los contenidos de una formación

que permita adquirir las capacidades o aptitudes necesarias. El problema se plantea también a propósito de la formación profesional en los países en desarrollo.

Por lo tanto, se trata de la articulación de conocimientos y actitudes que guían conocimientos prácticos para resolver problemas cotidianos o laborales. De acuerdo con el informe Delors, estos se articulan con el fin de adquirir una calificación profesional, y una competencia que posibilite al individuo al enfrentar un gran número de situaciones y a trabajar en equipo; pero también se relacionan en el marco de las distintas experiencias sociales o de trabajo que se ofrecen a los jóvenes y adolescentes, ya sea informalmente dado el contexto social o nacional o formalmente gracias al desarrollo de la enseñanza por alternancia.

Aprender a ser

En un mundo en permanente cambio uno de cuyos motores principales parece ser la innovación tanto social como económica, hay que conceder un lugar especial a la imaginación y a la creatividad; manifestaciones por excelencia de la libertad humana, pueden verse amenazadas por cierta normalización de la conducta individual. El siglo XXI necesitará muy diversos talentos y personalidades, además de individuos excepcionales, también esenciales en toda civilización. Por ello, habrá que ofrecer a niños y jóvenes todas las oportunidades posibles de descubrimiento y experimentación – estética, artística, deportiva, científica, cultural y social - que completaran la presentación atractiva de lo que en esos ámbitos hayan creado las generaciones anteriores o sus contemporáneos. En la escuela, el arte y la poesía deberían recuperar un lugar más importante que el que les concede, en muchos países, una enseñanza interesada en lo utilitario más que en lo cultural. El afán de fomentar la imaginación y la creatividad debería también llevar a revalorar la cultura oral y los conocimientos extraídos de la experiencia del niño o del adulto.

Así pues, la Comisión hace plenamente suyo el postulado del informe Aprender a Ser "... El desarrollo tiene por objeto el despliegue completo del hombre en toda su riqueza y en la complejidad de sus expresiones y de sus compromisos; individuo, miembro de una familia y de su colectividad, ciudadano y productor, inventor de técnicas y creador de sueños". Este desarrollo del ser humano, que va del

nacimiento al fin de la vida, es un proceso dialéctico que comienza por el conocimiento de sí mismo y se abre después a las relaciones con los demás. En este sentido, la educación es ante todo un viaje interior cuyas etapas corresponden a las de la maduración, constante de la personalidad.

Por lo tanto, es el desarrollo global de cada persona en cuerpo, mente inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad, espiritualidad. Se fundamenta en la libertad de cada ser humano para determinar que hacer en diferentes circunstancias de la vida de acuerdo del informe Delors, la formación en la formación de aprender hacer contribuye al florecimiento de la propia personalidad y permite estar en mejores condiciones de obrar con creciente capacidad de autonomía, juicio y personalidad personal. Con tal fin, se deben de apreciar las posibilidades de cada persona: Memoria, razonamiento, sentido estético, capacidades físicas y aptitud para comunicar. Aprender a ser requiere educar en la diversidad, y formar la iniciativa, la creatividad, la imaginación, la innovación e inclusión la equivocación. En un mundo en constante cambio, las personas necesitan herramientas y espacios para la construcción del yo.

Esta investigación se sustenta en las teorías del aprendizaje constructivistas, que dicen que el sujeto se construye por interacciones sociales, de estas, se ha considerado apoyarse en la teoría del desarrollo cognitivo de Vygotsky quien afirma que la instrucción se da en la zona proximal, resultando así el verdadero aprendizaje.

Y dentro de las humanistas, que señalan que del desarrollo emocional depende el intelectual, está Erickson con su teoría psicosocial del desarrollo, en la cual habla de la relación que existe entre necesidades emocionales y ambiente social. Maslow, con la teoría de la autorrealización confirmó la relación que existe entre satisfactores básicos y realización personal. Carl Roger con la teoría del desarrollo humano confirmó la relación que existe entre conocimiento del potencial interno y desarrollo personal.

Una vez revisado los cuatro pilares de la educación trataré de vincularlo con el papel de la familia y la crianza.

Familia

La sociedad ha cambiado mucho en las últimas décadas, lo que ha dado lugar a la transformación del concepto de familia, sin embargo, ésta sigue siendo la unidad mínima de la sociedad: unidad compuesta de personas unidas por un lazo de parentesco, y que es la base para la formación humana. Los diferentes tipos de familia clasificadas en la actualidad son:

- Familia nuclear: conformada por padre, madre e hijos.
- Familia monoparental: donde sólo uno de los padres se hace cargo de la familia.
- Familia adoptiva: se trata de padres que adoptan a un niño.
- Familia de padres separados: donde los padres ya no viven juntos, pero siguen cumpliendo con sus roles.
- Familia reconstruida: está constituida por dos padres que tienen hijos previos.
- Familia homoparental: esta familia está compuesta por dos padres o dos madres homosexuales.
- Familia extensa: en este caso, la crianza de los niños está a cargo de diferentes miembros de la familia, como los abuelos, tíos o primos.

La familia es el primer espacio donde los niños se desarrollan socialmente a partir de un funcionamiento familiar determinado; las características de la afectividad, la comunicación familiar y los estilos de educación parental inciden en la formación de distintas habilidades psicosociales de los niños, contribuyendo de esta forma a la educación de individuos con la capacidad de relacionarse con otros de una forma positiva.

Berger y Luckmann (1999) dicen que si bien es cierto que en la familia se inicia el desarrollo del ser humano como individuo social, es decir, el conocimiento que adquiere desde el hogar sirve como iniciación para construirse dentro de un contexto específico donde se aprende una serie de características que conforman los rasgos más importantes para la interacción y la vida en comunidad, es necesario

tener presente que la realidad social de la familia y la de la sociedad en sí, en ocasiones varía, ya que no es la misma realidad para ambos escenarios.

Simkin y Becerra (2013) plantean que de igual manera la familia cumple funciones como la preparación para ocupar roles sociales, control de impulsos, valores, desarrollo de fuentes de significado como, por ejemplo, la selección de objetivos de desarrollo personal, siendo esta socialización la que permite que los niños se conviertan en miembros proactivos de la sociedad. La familia funciona como un sistema biopsicosocial que tiene como objetivo responder a las demandas sociales frente a ésta como un espacio propicio para la formación de la habilidad de relacionarse con otros, de brindar protección y afecto de tal manera que los padres están asignados al proceso de socialización.

En la actualidad se ven más casos donde la madre pasa el mayor tiempo fuera de casa y alejada de sus hijos. Sin importar su edad, los niños crecen en familias monoparentales (que pueden formarse a partir del divorcio, la separación, el fallecimiento del conyugue o la elección de una mujer soltera de tener un hijo).

De igual manera los hijos de padres trabajadores: los niños reciben menos atención, se les dejan tareas domésticas y las familias son más pequeñas (de menos integrantes). Según algunos investigadores, cuando una madre trabaja durante los primeros años de vida de su hijo, su desarrollo posterior puede verse afectado de manera negativa.

Los niños en familias divorciadas son más propensos a tener problemas académicos, interiorizan problemas, son menos responsables ante la sociedad, tienen menos intimidad en las relaciones, se vuelven sexualmente activos más pronto, tiene baja autoestima, etc.

Padres homosexuales: en la actualidad existen parejas LGBT+ que forman familias y tienen hijos. Una parte de la sociedad, ve estas familias como dañinas para el desarrollo del niño. Sin embargo, la mayoría de niños de padres homosexuales son parecidos a aquellos que nacen en contextos de una relación heterosexual. Al

momento de divorciarse es difícil dar la custodia de sus hijos. Los niños que crecen en familias homosexuales son muy populares y no tienen problemas de adaptación.

Diferencias culturales, étnicas y socioeconómicas en las familias: la paternidad puede estar influida por la cultura, la etnicidad y el estatus socioeconómico.

De tal manera, aunque existe la preocupación de que los niños mantengan una interacción familiar sana, sabemos que como docentes no se puede intervenir de manera directa el seno familiar, sin embargo, podemos trabajar con los niños a la par que con padres de familia para influir en ella de manera positiva.

Basándome en Cabrera, Guevara & Barrera, (2006) podemos comprender que la familia, considerada como el contexto básico de desarrollo humano, es quien tiene la acción socializadora del niño o niña en primera instancia; a través del modelamiento y del tipo de comunicación que se establece dentro de ella, busca llevar a cabo el alcance de metas y pautas comportamentales vinculada por medio de dos acciones: control y afecto. Lo que busca controlar la familia tiene que ver con el nivel de socialización, la adquisición de patrones de responsabilidad, la evitación de riesgos y fracasos, y la generación de niveles de obediencia.

Por lo tanto, la familia tiene el papel fundamental de educar y formar a los niños, iniciando por brindar seguridad tanto física como emocional, al igual que brindar valores y límites que permitan armar una personalidad estable.

Algunos años atrás, la familia contaba con bases, tenían mayor estabilidad, menos estrés, más miembros y mayores oportunidades de interactuar entre ellos. En la actualidad, sin embargo, a pesar de que cuentan con mejores niveles económicos y de educación, muestran mayor debilidad estructural, debido al modelo de vida actual, donde se tienen pocos hijos, pues se encuentran enfocados en el crecimiento laboral; donde se comparten y dividen roles, donde muchas veces se encuentran inmersos en problemas actuales o divorcio que afectan la convivencia y estabilidad familiar, dejando en algunos casos a los hijos al cuidado de otras personas como los abuelos y guarderías; como es el caso de los niños de mi centro

escolar. Un vínculo positivo entre padres e hijos sólo se complica en estos contextos.

Al ingresar a preescolar los niños comienzan a tener interacciones sociales fuera del contexto familiar, dichas relaciones no se le dan de igual manera a todos los niños; a algunos se les facilita, mientras algunos necesitan de mayor apoyo y sensibilidad. He aquí la importancia de la familia y el apoyo emocional que ella brinda.

La formación de los menores de edad en el núcleo familiar es uno de los factores que más influyen en el proceso de desarrollo humano, puesto que es a temprana edad cuando se inicia el proceso de adoptar conductas y a seguir pautas que poco a poco van forjando el comportamiento de la persona. Sin embargo, hay situaciones que se presentan en el entorno familiar y ejemplifican la necesidad de principios y valores fortalecidos desde el seno familiar, ya que ésta es la más influyente en el aprendizaje de valores y de patrones de conducta, que influyen en la seguridad y desarrollo emocional de los niños.

El vínculo afectivo

En la actualidad se ha producido un distanciamiento emocional en la relación entre los miembros de la familia:

“...en esta época se dialoga menos, se dedica menos tiempo a las relaciones familiares, los hijos están inmersos en una serie de actividades que les mantiene la agenda diaria ocupada. Cada miembro tiene un dispositivo electrónico al que se le dedica mucho tiempo, por lo que ya no hay espacios para la integración familiar” (Sánchez, 2014, pág.5 y 6).

Teniendo en cuenta esta situación Hernández, Valladares, Rodríguez y Selin (2017) afirman que es importante que se tome conciencia sobre el valor socializador de la familia, que se construyan vínculos positivos entre padres e hijos, ya que es en la familia donde se adquieren las primeras pautas de relación social; es decir que haya una cohesión familiar que se refleje por medio de lazos emocionales fuertes, apoyo

mutuo, realización de actividades en conjunto y afecto recíproco. De igual manera estos autores plantean que “sentir un grado aceptable de satisfacción familiar, inducirá a los miembros de la familia a intercambiar emociones, sentimientos a desarrollar pautas de interacción adecuadas, cooperativas, así como a validar y fortalecer la imagen mutua de cada integrante” (p.342)

El apego se refiere a un vínculo emocional desarrollado entre el bebé y sus padres o personas que lo cuidan, este vínculo crea en el niño una sensación emocional indispensable para el desarrollo de la personalidad, el niño comienza a construir mediante sus figuras de apego un modelo del mundo y de él mismo.

CAPÍTULO III

Alternativas para trabajar la situación emocional

Evidentemente en preescolar existen muchas maneras de trabajar la situación socioemocional en los niños. Sin embargo, me parece adecuado mirar desde plantear cuán importante es para el niño los vínculos de apego con la docente o el cuidador primario y cómo ciertos elementos como el juego o la lectura (en este caso el cuento), pueden servir como instrumentos de apoyo.

El vínculo o apego en el Aula

A nivel cerebral el vínculo positivo segrega oxitocina, conocida como “la hormona de la confianza”. Esta hormona es esencial para que se pueda dar el aprendizaje, ya que es el antecedente de la dopamina, que es el componente clave de la motivación; elemento esencial para el aprendizaje significativo y la interiorización del conocimiento.

Para poder realizar una intervención adecuada y precisa es necesario basar nuestro trabajo en las teorías y propuestas de diversos autores enfocados en el desarrollo y aprendizaje de los niños, la importancia del juego en la edad preescolar, los cuentos utilizados como medio de aprendizaje y la motricidad compartida con la mamá como medio para generar y fortalecer vínculos afectivos positivos o el apego seguro.

De acuerdo con John Bowlby (1977) citado por Gago (2014):

“Lo que por motivos de conveniencia denomino teoría del apego es una forma de conceptualizar la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular y un intento de explicar la amplia variedad de formas de dolor emocional y trastornos de la personalidad, tales como la ansiedad, la ira, la depresión y el alejamiento emocional, que se producen como consecuencia de la separación indeseada y de la pérdida afectiva” (p.2)

“La teoría del apego es una forma de conceptualizar la propensión de los seres humanos a formar vínculos afectivos fuertes con los demás y de extender las diversas maneras de expresar emociones de angustia, depresión, enfado cuando son abandonados o viven una separación o pérdida" (p. 2).

Con base a lo anterior, algunos aspectos que el adulto cuidador primario o docente debe considerar al relacionarse con el niño según Bisquerra (2011) son:

- Permitir que se expresen, sin prohibiciones.
- No eliminar las emociones negativas
- Hablar de las emociones con total naturalidad
- Reconocer sus emociones para facilitar que ellos reconozcan las emociones de los demás, además de las propias.
- Recordarle que le queremos, sientan la emoción que sientan, así como también dar mensaje como: “Comprendo que te sientas enfadado y te sigo queriendo”.
- Contemplar el lenguaje emocional a través del cuerpo y las palabras.
- Dejar que los niños se familiaricen con estrategias que fomenten el bienestar.
- Permitir que el niño se equivoque y aprenda a ser más autónomo emocionalmente.
- Ayudarle a comprender que la emoción no debe derivarse un determinado comportamiento.
- Ayudar que el aprendizaje del niño tenga en cuenta la perspectiva del otro, ayudar a comprender sus puntos de vista, sus sentimientos y emociones.
- Los niños y niñas tienen derecho a emocionarse y expresar lo que sienten. (p.73).

En preescolar se llevan a cabo diversas formas de intervención para lograr aprendizajes significativos y relevantes para los niños, siendo el juego la base de todas las actividades dentro del aula.

El juego tiene múltiples manifestaciones y funciones, pues es una forma de actividad que permite a los niños la expresión de su energía y de su necesidad de movimiento, al adquirir formas complejas que propician el desarrollo. (SEP, 2017)

El juego no solo varía en complejidad y el sentido, sino también en la forma de participación: individual (en que se puede alcanzar altos niveles de concentración, elaboración y verbalización interna) en parejas (se facilitan la cercanía y la compatibilidad personal) y colectivo (exige mayor autorregulación y aceptación de las reglas y sus resultados).

Soto G. P. (1999) señala que, en preescolar:

El juego es la ocupación fundamental del niño y es el medio extraordinario a través del cual crea y recrea las situaciones que ha vivido, resultándole la actividad placentera. Por ello es una de las formas más atractivas para iniciarlo al mundo de la música. (p. 17)

En la edad preescolar y en el espacio educativo, el juego propicia el desarrollo de competencias sociales y autorreguladoras por las diversas situaciones de interacción con otros niños y los adultos. Mediante este, las niñas y los niños exploran y ejercitan sus competencias físicas, e idean y reconstruyen situaciones de la vida social y familiar en que actúan e intercambian papeles. También ejercen su capacidad imaginativa al dar a los objetos comunes una realidad simbólica distinta de la cotidiana y ensayan libremente sus posibilidades de expresión oral, gráfica y estética. (SEP, 2011, p. 21)

En los Planes y Programas de estudio SEP (2017) se considera que:

En la primera infancia, el juego cumple una función especial y determinante en las experiencias de crianza y aprendizaje, favorece la autonomía del niño, alimenta su imaginación y su capacidad creadora y representa, en sí, “un

hecho constitutivo de la experiencia humana”, perspectiva desde la cual nadie debería estar privado de jugar, sin importar la edad. (p 58)

Durante el juego se desarrollan diferentes aprendizajes, por ejemplo, en torno a la comunicación con otros, los niños aprenden a escuchar, comprender, comunicarse con claridad; en relación con la convivencia social, aprenden a trabajar de forma colaborativa para conseguir lo que se proponen y a regular sus emociones; sobre la naturaleza, aprenden a explorar, cuidar y conservar lo que valoran; al enfrentarse a problemas de diversa índole, reflexionan sobre cada problema y eligen un procedimiento para solucionarlo; cuando el juego implica acción motriz, desarrollan capacidades y destrezas como rapidez, coordinación y precisión, y cuando requieren expresar sentimientos o representar una situación, ponen en marcha su capacidad creativa con un amplio margen de acción.

De acuerdo con Soto (1999), los aspectos del desarrollo integral que favorece el juego en las actividades musicales son:

- Los niños se relacionan e interactúan con el medio.
- Permite al niño establecer lazos entre la realidad y la imaginación
- Fomenta la disciplina
- Los niños aprenden a respetar acuerdos
- Favorece la integración
- Invita a compartir sentimientos
- Permite actuar espontáneamente al niño
- Proporciona experiencias significativas

Aprendizajes clave para la educación Integral (2017) considera que:

El juego se convierte en un gran aliado para los aprendizajes de los niños por medio de él descubren capacidades, habilidades para organizar, proponer y representar; asimismo, propicias condiciones para que los niños afirmen su identidad y también para que valoren las particularidades de los otros. (p. 71)

De acuerdo con Piaget (1945/1962) citado por Bodrova (2004):

...el juego tiene un papel fundamental en las habilidades mentales en desarrollo del niño. Piaget describe diversas etapas en la evolución del juego. La primera, llamada práctica o juego funcional, es característica del periodo sensoriomotor. En el juego funcional el niño repite esquemas conocidos de acciones y del uso de los objetos, por ejemplo: el niño bebe de una taza vacía o finge que se peina con la mano.

El juego simbólico (la segunda etapa) aparece en el periodo preoperacional. Incluye el uso de representaciones mentales en las que los objetos pasan por otros objetos. En el juego simbólico, un bloque podría ser un teléfono, un barco, un plátano, un perro o una nave espacial. Piaget distinguió entre el juego constructivo y el dramático.

En el juego constructivo los objetos concretos se usan para construir y crear otros objetos; por ejemplo, el juego de cubos de madera puede usarse para construir una ciudad para coches y camiones de juguete.

En el juego dramático, los niños crean situaciones y papeles ficticios con gestos y lenguaje; crean el papel de cada niño y lo negocian, y proponen un tema o una dirección para el argumento ficticio. El juego dramático suele aparecer después de la aparición del juego constructivo. Piaget ve la naturaleza ficticia del juego durante este periodo como reflejo del pensamiento egocéntrico del niño. El juego simbólico desaparece, según Piaget, al principio del periodo operacional concreto, alrededor de los siete años.

La etapa final del juego es la de los juegos con reglas, que culmina durante el periodo operacional concreto. Esta etapa se caracteriza por el uso de reglas exteriores para el inicio, la regulación, el mantenimiento y la terminación de la interacción social. Algunas reglas son formales, establecidas y transmitidas por otros, y otras reglas son generadas y negociadas durante el juego, conforme los niños lo inventan. (p. 124)

Por otro lado, durante el desarrollo de los juegos, las habilidades mentales de las niñas y los niños, se encuentran en un nivel comparable al de otras actividades de aprendizaje, pues el Programa de Educación Preescolar (S.E.P.) 2017 establece que en el juego se pone a prueba:

- Uso de lenguaje
- Atención
- Imaginación
- Concentración
- Control de impulsos
- Curiosidad
- Estrategias para la solución de problemas
- Cooperación
- Empatía
- Participación grupal

Bodrova (2004) señala también que:

Para Vygotsky, el juego sirve como una herramienta de la mente que habilita a los niños para regular su conducta. Las situaciones imaginarias creadas en el juego son las primeras restricciones que encauzan y dirigen la conducta de una manera específica. El juego organiza la conducta: en vez de producir una conducta totalmente espontánea, el niño actúa en el juego. Cada situación imaginaria contiene toda una serie de papeles y reglas que afloran naturalmente. Los papeles son los personajes que los niños representan y las reglas son el conjunto de conductas permitidas ya sea por el papel o por el argumento ficticio. Los papeles y las reglas cambian conforme cambia el tema de la situación imaginaria. (p.125)

El juego supone, pues, una situación imaginaria explícita y reglas ocultas o implícitas. La situación imaginaria es la situación ficticia que los niños crean. Aunque la situación sea imaginaria, puede ser vista por los demás porque los niños hacen explícitas sus características, por otra parte, las reglas, como no pueden verse fácilmente, son implícitas, y sólo pueden inferirse de la conducta. Las reglas se

expresan como el patrón de conducta asociado a un papel determinado; en una situación imaginaria de juego, cada papel impone sus reglas a la conducta del niño.

Vygotsky sostenía que en el juego los niños no actúan a su antojo puesto que obedecen determinadas reglas de conducta. Los niños distinguen entre jugar a la mamá y jugar a la maestra. Hay distintos gestos y disfraces, e incluso un lenguaje diferente para cada papel. (Bodrova, 2004, p. 125)

Los seguidores de Vygotsky sostienen que el juego influye en el desarrollo de tres maneras:

1. Crea la zona de desarrollo próximo del niño.
2. Facilita la separación del pensamiento de las acciones y los objetos.
3. Facilita el desarrollo de la autorregulación. (Bodrova, 2004, PP 126)

Para Bisquerra (2011) El juego facilita la interacción y la expresión libre de sentimientos y emociones. Por consiguiente, considero que el juego tiene un papel fundamental para que los niños adquieran conocimientos a partir de una experiencia, debido a que el juego es una actividad generadora de placer que ayuda a obtener diversos aprendizajes a través de situaciones significativas para el sujeto, el juego deja de ser juego cuando deja de ser placentera y atractiva la actividad, por tal motivo las actividades deben estar basadas mediante este.

El cuento como elemento reconfortante.

El cuento constituye una herramienta que estimula el pensamiento creativo, imaginativo y crítico de los niños, lo que les permite expresarse de diversas formas. Desde el nivel de Educación Inicial y preescolar, los niños demuestran interés por explorar y establecer contacto con diferentes materiales de lectura y escritura, los cuales inducen a manifestar vivencias y experiencias reales e imaginativas, dando lugar a la expresión de ideas, emociones y sentimientos propios que permiten aflorar su mundo interior. Por ello, el uso del cuento se convierte en instrumento de

enseñanza útil para acompañar emocional y creativamente a los niños en su proceso de formación.

Estas ideas se complementan con Puerta, Gutiérrez y Ball (2006) citados por Escalante y Caldera (2008) quienes afirman que “la literatura proporciona a los niños conocimiento, placer y gratificación, es una experiencia enriquecedora que les brinda oportunidad de compartir sentimientos, significados y demás construcciones en función de sus necesidades e intereses particulares”. (p.p. 670-671)

Escuchar un cuento es la puerta que lleva a los niños al mundo de la literatura y a la vez que estimula su imaginación, produce un acercamiento del niño/a con sus seres queridos y con quienes le comparten de este creativo mundo. El leer o narrar el cuento transmite valores educativos que el relato lleva implícito como son la generosidad, la amistad, la paciencia, el respeto o la superación.

Asimismo, Navas (1995) considera que “el discurso literario difiere de otros discursos porque propicia la libertad interpretativa del lector, de ahí que cada lectura, aún del mismo texto, se transforma en una nueva aventura para el niño”.

Escalante y Caldera (2008) citan a Goldin (en Rosenblatt, 2000) quien señala que:

No sólo ve la enseñanza de la literatura como una forma de gozar, ni como una forma de acercarse al espíritu porque “leer literatura es una experiencia, una forma de vivir vicariamente vidas y emociones ajenas y acercarse a las propias y, por lo tanto, de enfrentar dilemas vitales. (p.671)

Lo anterior se ajusta a lo expresado por Alliende y Condemarín (1997), Quintero (1992) y Vannini (1995) al describir las funciones de la literatura infantil y juvenil:

1. Amplía el horizonte intelectual y artístico de los niños y adolescentes, así como su universo social, afectivo, imaginativo y lingüístico.
2. Divierte y activa la curiosidad.
3. Estimula el desarrollo del pensamiento libre y creativo

4. Proporciona temas, motivos y detalles para nutrir su inspiración.
5. Ayuda a comprender el mundo en el que el lector vive y lo ayuda a enfrentarlo. Escalante y Caldera (2008, p. 671).

Cervera (1989) destaca que gracias a la literatura el niño aprende a convertir las palabras en ideas, pues imagina lo que no ha visto, consigue comprender la situación emocional del personaje provocando en él sensaciones como el peligro, el misterio, la aventura. A través de los cuentos disfrutan de un mundo lleno de posibilidades que les permite jugar con el lenguaje, descubrir la magia de las palabras y al mismo tiempo consolidar la relación afectiva entre el niño y el narrador. Esto beneficia que los niños desarrollen nuevos aprendizajes, se familiaricen con el lenguaje, fomenten su imaginación y fantaseen con situaciones irreales, facilitándoles esto a la hora de adaptarse a cualquier contexto que se les presente en su vida cotidiana, ya que establecerán una aproximación en relación con lo leído o narrado.

Los niños comienzan a formarse antes de aprender a leer. La primera introducción de los niños en la literatura escrita es a través de la literatura oral y de las canciones de cuna. Son los padres o los abuelos los que leen o narran los cuentos a los niños en primera instancia, y después serán los maestros en las guarderías quienes les introducirán definitivamente tomando contacto directo con los libros objeto, constituyendo estos un juguete más. Más adelante se incorporan a la educación primaria comenzando su proceso de alfabetización, donde las letras, las palabras y signos cobran significado, llegándose así a la lectura directa.

Aunque los niños no saben aún leer se sienten atraídos por los libros, miran las ilustraciones, simulan que leen e inventan un argumento. Esto le produce un gran placer y una enorme curiosidad. Este es el momento para despertar en los niños el interés por la lectura, que se verá incrementado si los padres tratan habitualmente con libros y si las estanterías están repletas de volúmenes.

Los niños permanecen muy atentos a la lectura del cuento y relacionan los hechos relatados con sus propias vivencias cotidianas, con sus propias experiencias. De esta manera se entabla un diálogo que lleva a la reflexión y al juicio crítico.

Hay que saber elegir el cuento adecuadamente para que esté en relación a sus edades y capacidades. Ha de ser sencillo, pero no por ello simple. Siempre hay que intentar que, además de las palabras que habitualmente manejan, aparezcan otras nuevas que enriquezcan su vocabulario.

Reflexiones Finales

En el transcurso de este proceso de análisis y reflexión sobre los procesos socioemocionales de los niños de preescolar, me he dado cuenta cuán importante es el proceso de desarrollo socializador e intercambio sociocultural que tienen los niños a través de los elementos socializadores que la docente emplea en el aula.

Estos elementos llevan a trabajar su identidad, parte de su centro de personalidad como lo es su estado anímico, su historia de vida y sobre todo los procesos de empatía que el niño tenga; no solo con sus compañeros de clase, sino con su docente y su familia o sus cuidadores primarios.

Es por esto por lo que la docente debe comprender la importancia de permitir externar los estados emocionales (Bisquerra, 2008), pero también de saber regularlas para evitar problemas de conducta y de convivencia.

El saber ser, y el saber hacer son elementos que desde la reflexión y la comprensión de “quién soy yo y hacia dónde voy” (Delors, 1996); implica un punto de referencia sobre el trabajo de desarrollo social y cultural de los estudiantes y, sobre todo de su convivencia y aprendizaje para la vida.

Es por esto, que el ensayo me ha permitido mirar a mis estudiantes desde otro vínculo afectivo, pero también mirarme a mí como una docente que puede ser perfectible y servir de ancla y acompañamiento para su proceso de desarrollo de aprendizaje y de vida.

Sea pues este trabajo un pequeño punto de partida para futuras estudiantes de preescolar que también quieran recorrer este camino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Berger, B., Luckmann T. (1999). La construcción social de la realidad. Editorial Talleres gráficos taller Efe, Buenos Aires- Argentina. Disponible en <http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1K7H81GYJG94DMX-2R1>

Bisquerra, F. (coord.).2011. Educación Emocional,Propuestas para Educadores y Familias. España. Desclee de Brouwer.

Bonilla – Castro, Elssy. Rodríguez Sehk, Penélope. Más allá de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Editorial Norma. Colombia. 1997.

Bonilla – Castro, Elssy. Rodríguez Sehk, Penélope. Más allá de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Editorial Norma. Colombia. 1997.

Cantón Duarte M.J.; Cortés Arboleda M.R. 2000 El apego del niño a sus cuidadores. Evaluación, antecedentes y consecuencias para el desarrollo 2ª edición. Madrid. Psicología y educación, Alianza editorial.

Carrasco,F.et al.2017.” El uso de dispositivos móviles por niños: Entre el consumo y el cuidado familiar” CUHSO • CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD. VOL. 27 • NÚM. 1 •

Castillo Arrendon, S. Cabrerizo Diago, J. (2010). Evaluación Educativa de Aprendizajes y competencias. Madrid. Pearson Prentice Hall.

Delors, Jacques (1994). "Los cuatro pilares de la educación", en La Educación encierra un tesoro. México: El Correo de la UNESCO

GALLEGOS NAVA, R. (2003b) *Pedagogía del Amor Universal. Una visión holista del mundo*. Ed. Fundación Internacional para la Educación Holista. Guadalajara, México.

García-Torrell, Isabel Cristina La expresión corporal en el desarrollo integral de la personalidad del niño de edad preescolar VARONA, núm. 52, enero-junio, 2011, pp. 59-66 Universidad Pedagógica Enrique José Varona La Habana, Cuba

Goleman, D. (1996). La inteligencia emocional. Javier Vergara (Ed.). Santa Fe de Bogotá, Colombia.

Hernández, C., Valladares, A., Rodríguez, L., Selin, M. (2017). Comunicación, cohesión y satisfacción familiar en adolescentes de la enseñanza secundaria y preuniversitaria. Medisur, 15 (3): 341-349. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/1800/180051460009.pdf> (distanciamiento familiar)

Marrone M. (2001): "La teoría del apego. Un enfoque actual". Psimática, Madrid.

Más información en: [Matrogimnasia \(Educación física\)](https://glosarios.servidor-alicante.com) © <https://glosarios.servidor-alicante.com>

ONU: Asamblea General, Convención sobre los Derechos del Niño, 20 Noviembre 1989, United Nations, Treaty Series, vol. 1577

Ordignon, Nelso Antonio (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. Revista Lasallista de Investigación, 2(2),50-63.[fecha de Consulta 10 de Mayo de 2021]. ISSN: 1794-4449. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69520210>

Sánchez, M. (2014, noviembre 11). Retos de la familia en la sociedad actual: La familia enfrenta hoy día grandes desafíos, por lo que necesita del apoyo de todos sus miembros para fortalecerse. C. el caribe. Disponible en <http://www.elcaribe.com.do/2014/11/12/retos-familia-sociedad-actual>

Suárez, P., Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. Revista Psicoespacios, 12(20): 173- 198, Disponible en <https://doi.org/10.25057/issn.2145-2776>